

RECUERDOS
DE LA
INVASION NOROCCIDENTAL
1846-1848
TOMO SEGUNDO.



XXV

CHURUBUSCO.

Conjunto de las operaciones de 20 de Agosto posteriores á la acción de Padierna.—Abandono de la hacienda de San Antonio.—Defensa y pérdida del puente de Churubusco.—Combate en la hacienda de Portales.—Defensa y pérdida del Convento de Churubusco.—Recibimiento hecho en la Garita de San Antonio Abad al enemigo.

Derrotada la división del Norte en Padierna, era indudable que el invasor avanzaría sobre la capital por el Suroeste y el Sur. No había ya ejército nuestro que con arreglo al plan de defensa adoptado pudiera atacarle á retaguardia por el primero de dichos rumbos; y la división de caballería de Alvarez, que con sólo haberse aproximado en masa á Tlalpam por el Sur ó el Oriente de tal localidad, habría impedido al enemigo disponer de casi la totalidad de sus fuerzas el 19 y el 20 de Agosto, andaba á gran distancia de allí, y no podía estorbar ni inquietar la marcha de Worth por

la calzada de San Antonio. (1) El avance de las demás divisiones de Scott á Padierna tenía flanqueados los puntos nuestros del convento y el puente de Churubusco y casi tomada la retaguardia á las fortificaciones de la hacienda de San Antonio, y en cuanto á las de Mexicalcingo, quedaban en inutilidad y aislamiento completos. Así pues, Santa-Anna, en los momentos de recibir noticia del desastre de Valencia, antes de ocuparse en reunir en San Angel á los dispersos, destacó á dos ayudantes suyos con orden á los generales Bravo y Gaona de replegarse de los expresados puntos de San Antonio y Mexicalcingo, á los de San Antonio Abad y la Candelaria, limitando así la defensa por el Sur á la segunda línea, ó sea á las garitas; pues el puente y la iglesia de Churubusco sólo fueron sostenidos para proteger y cubrir la retirada de los defensores de la hacienda de San Antonio y de las tropas de Santa-Anna que había en San Angel y en el mismo Churubusco.

La realización de este plan de concentración de las fuerzas mexicanas y el doble avance de las norte-americanas por el Sur y el Suroeste en persecución de las primeras, produjeron los combates y escaramuzas del 20 de Agosto de 1847, en que Scott ha creído recoger los lan-

(1) La expresada división de Alvarez, después de algunas débiles tentativas de ataque á la retaguardia del enemigo, se movía entre Buena Vista y Texcoco, hasta el 24 de Agosto que se trasladó á Guadalupe de orden de Santa-Anna.

reles de cuatro triunfos, calificando de tales, 1o., la ocupación de las abandonadas fortificaciones de la hacienda de San Antonio: 2o. y 3o., la toma del puente y del convento de Churubusco, sostenidos, según he dicho, para dar tiempo á que se replegara el grueso de nuestras fuerzas; y 4o., la refriega habida en la hacienda de Portales, desde la cual no pudieron los norte-americanos impedir el paso del citado grueso de tropas nuestras á la garita de San Antonio Abad. Para apreciar militarmente la importancia de las operaciones del enemigo el 20 de Agosto, hay que descartar de tropes y hojarasca los hechos, sentando que su formal y verdadera victoria de ese día, es decir, la toma de la posición de Valencia y la derrota de la división del Norte, le había por sí sola obtenido los resultados que á sus esfuerzos subsiguientes creyó deber, y que se condensan en la pérdida por parte nuestra de la primera línea defensiva del lado Sur. En efecto, su abandono, que las circunstancias hacían indispensable, había sido resuelto por Santa-Anna á la primera noticia de la derrota de Valencia; y si Scott y Worth se hubieran detenido descansando sobre las armas en el pueblo de Coyoacán y hacienda de San Juan de Dios, no por ello habrían dejado de ocupar pocas horas después, sin resistencia alguna, las trincheras de la hacienda de San Antonio y el puente y la iglesia de Churubusco.

Supuesto lo dicho—que es incontrovertible—¿á qué se redujeron para el invasor los resultados positivos de sus operaciones de 20 de

Agosto, posteriores á la toma de Padierna? A la captura de algún parque, de dos ó tres banderas, de unas cuantas piezas de artillería y de los defensores del convento de Churubusco que no pudieron ó no quisieron retirarse; y á la honra y el brillo de haber tomado por la fuerza dos ó tres puntos que, sin emplearla, habrían sido ocupados con sólo esperar tres ó cuatro horas. (2) El simple sentido común está diciendo que tales ventajas no compensan ni con mucho, los sacrificios de arrojo y sangre impendidos por el ejército enemigo para alcanzarlas; que sus bajas, considerabilísimas ese día, no podían ser cubiertas en mucho tiempo, y si pudieron y debieron serle funestas en el curso posterior de los sucesos; y que en cuanto al efecto moral que, según Scott, facilitó y allanó la toma de México, posible en concepto suyo á raíz de los sucesos del 20 de Agosto, para causar tal efecto habría bastado la función de armas de Padierna; pues los armamentos que haya podido darle la toma de los demás puntos, desaparecieron ó se modificaron no poco ante lo obstinado y digno de la defensa del convento de Churubusco, y ante el pavoroso recibimiento que el invasor, viniendo en persecución de nuestros soldados, halló esa tarde en las bocas de los cañones de San Antonio Abad.

(2) "Time is money," dicen los ingleses, y esto tiene aplicación, más que en nada, en la guerra. ¿Sabía el invasor si en esas cuantas horas recibiría Santa-Anna refuerzos del Interior?

Al trazar esta digresión he delineado, aunque muy á la ligera, lo sustancial de los sucesos que constituyen la materia del presente capítulo. Antes de entrar en pormenores, conviene que el lector comprenda con toda claridad, que el plan inmediato de Santa-Anna, después de la destrucción del ejército del Norte, se limitó á la concentración de sus fuerzas del Sur y del Suroeste á las garitas; que el plan de Scott consistió en avanzar de esos mismos puntos en persecución de las tropas mexicanas que se replegaban; que por una parte, la necesidad ó conveniencia de cubrir ó proteger la retirada, y por otra parte el intento de impedirle ó entorpecerla y de ir ganando puntos con cuya adquisición pacífica no se contaba, produjeron las escaramuzas en el tramo entre la hacienda de San Antonio y el pueblo de Churubusco, el combate en la hacienda de Portales, y el ataque, defensa y toma del puente y del convento del expresado Churubusco; por último, que el enemigo que creía venir en seguimiento de un ejército debelado á ocupar la plaza asediada, regó con su propia sangre las puertas de ella, y retrocedió á cobrar aliento para nuevos combates.

Luego que Santa-Anna reunió algunos dispersos de Padierna y envió á Bravo y á Gaona la orden de replegarse de San Antonio y Mexicalcingo, salió de San Angel con las brigadas Pérez y Rangel y la caballería y artillería que la tarde anterior había llevado á dicho punto, y se dirigió á Churubusco: en el puente de Panzacola mandó á la brigada de

Rangel regresar á la Ciudadela—como lo efectuó—(3) y á su paso por el convento de Churubusco avisó el general presidente al general Rincón, jefe del punto, lo sucedido en Padierna, dándole orden de sostenerse á todo trance. Dicese que iba indignadísimo contra Valencia y que protestaba fusilarle donde quiera que le hallase. Del expresado convento se dirigió Santa-Anna al puente de Churubusco, muy cercano á aquel edificio y también atrincherado, y situó allí á la brigada Pérez á que protegiera la retirada de trenes y tropa de la hacienda de San Antonio, pues respecto de la guarnición de Mexicalcingo supo que ya se había replegado hacia la Candelaria. El mo-

(3) Así lo dice el mismo Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" de la defensa de México. Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la brigada Rangel contramarchó por el puente de Panzacola á las órdenes de Lombardini, trayendo consigo algunos carros de parque, y entró por la garita del Niño Perdido. La brigada Pérez y tras ella Santa-Anna con su estado mayor, los regimientos de Húsares y Ligero de Veraacruz, artillería y algunos restos de la caballería de la división del Norte mandados por los generales Jáuregui y Torrejón, se retiraron por Coyoacán á Churubusco; habiendo Santa-Anna hecho alto en el penúltimo de estos puntos hasta que se le reunió el último soldado. Por el mismo camino venía el enemigo batiendo á nuestras fuerzas en retirada.

vimiento de las fuerzas de Santa-Anna de San Angel á Churubusco, no se realizó sin que las divisiones de Scott procedentes de Padierna vinieran tiroteando su retaguardia.

El pueblo de Coyoacán, entre San Angel y Churubusco, fué el punto donde Scott concentró las tropas con que había derrotado á Valencia y donde dictó sus órdenes para las operaciones del resto del día. Las expresadas tropas, consistentes en las divisiones de Pillow y de Twiggs y la brigada Shields, primera de la división de voluntarios, venían á las órdenes del general Pillow, á quien se unió Pierce que, de resultas de un golpe, no había podido hallarse en la función de Padierna. Scott, que había dictado sus primeras disposiciones entre prisioneros y trofeos en el campo mismo de batalla, mandó llamar á la caballería de Harney dejada en Tlalpam, y se trasladó en seguimiento de sus mencionadas fuerzas de infantería á Coyoacán. En virtud del plan concertado con Worth, este general con toda la primera división debfa atacar de frente á San Antonio luego que las de Pillow y Twiggs se acercaran á retaguardia del mismo punto. "Tomando á San Antonio, dice Scott, sabíamos tener abierto un camino más corto y mejor hacia la capital para nuestros trenes." En los momentos de su llegada á Coyoacán, el comandante en jefe enemigo destacó al capitán de ingenieros Lee con el 10. de Dragones del capitán Kearny, sostenido por el regimiento de Rifleros á las órdenes del mayor Loring, á que reconociera el punto atrincherado de la

hacienda de San Antonio, y envió á Pillow con una de sus brigadas, la de Cadwalader, á atacar dicho punto por retaguardia combinadamente con Worth, que debería embestirle del lado opuesto. A continuación y por otro sendero á su izquierda, despachó al teniente de ingenieros Stevens, sostenido por la compañía de zapadorés del teniente Smith, á reconocer el convento de Churubusco, que Twiggs con una de sus brigadas—la de Smith menos los Rifleros y la batería de campaña de Taylor, se dirigió inmediatamente á asediar; debiendo concertar con el mayor de ingenieros Smith su ataque, y ser reforzado por la brigada Riley de su misma división, que acudió muy luego á sostenerle. Por último, diez minutos después, envió Scott á Pierce con su brigada, de la división Pillow, por un sendero algo más á su izquierda, á atacar la derecha y retaguardia de las fuerzas mexicanas del puente de Churubusco, á fin de favorecer el ataque al convento ó impedirles la retirada hacia la capital. Como para este tiempo la fortificación de San Antonio había sido evacuada por nuestras tropas y las disposiciones de Scott acerca de ella carecían ya de objeto, el capitán de ingenieros Lee pudo emplearse en dirigir el movimiento de Pierce, á quien Shields siguió con su brigada de voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur, tomando este último jefe el mando de toda el ala izquierda norteamericana. Habiéndose visto á poco el mismo Shields en peligro de ser flanqueado y envuelto á retaguardia de Churubusco, fué reforzado

por el mayor Sumner con el cuerpo de Rifleros y la fracción del 2o. de Dragones del capitán Sibley. Tomadas por Scott las disposiciones referidas, y habiendo quedado sólo con sus ayudantes en Coyoacán, adonde afluyen ó de donde parten varios caminos ó senderos, tuvo que avanzar, por propia seguridad, con la retaguardia de Twiggs.

He dicho incidentalmente que la fortificación de San Antonio había sido ya evacuada por nuestras tropas. Así era, en efecto, y lo vió desde el campanario de Coyoacán el teniente de ingenieros Stevens, dando aviso de ello á Scott y siendo entonces enviado por éste á reconocer el terreno de la retirada de aquellas tropas y las posiciones de Churubusco, según queda también dicho. El abandono de la expresada fortificación de San Antonio fué el primer suceso de la serie que nos ocupa, y con relación á él, de consiguiente, dará principio á la consignación de las noticias más pormenorizadas que he logrado acopiar.

La hacienda de San Antonio, á la izquierda de la calzada de México á Tlalpam, era el punto avanzado de nuestra línea al Sur de la capital. Cubrióse su frente con una cortadura practicada en el camino, y con trincheras protegidas por el edificio de la hacienda y por fortines laterales, que cruzando en varias direcciones sus fuegos, barrían el terreno hasta la hacienda de Coapa. Su izquierda se prolongaba hacia Mexicalcingo, y en el espacio entre ambos puntos se construyó el fortín llamado de Dolores, siendo pantanoso é intransi-

table el piso en casi todo este espacio. Afuera del casco de la finca había también dos fortines llamados del Pedregal, que se construyeron á última hora. Las piezas que defendían la fortificación eran doce, algunas de ellas de á 24. (4) El rancho de Xotepingo, como á mil varas de distancia de San Antonio hacia México, fué también fortificado del 16 al 19 de Agosto, abriéndose foso en torno de la casa, arpillando y rebajando su barda á la altura de los tiradores, y empezando á levantar un parapeto de Sur á Norte que formaba ángulo con el sendero de Coyoacán á San Antonio, y que fué abandonado para construir otros parapetos sobre dicho sendero y sobre la carretera, dando el frente á México, á fin de impedir que la obra de San Antonio fuese tomada por la gola, en caso de que el enemigo flanqueara el camino. Una batería de ocho piezas dominaba la avenida de Coyoacán al expresado rancho de Xotepingo. (5)

(4) Con fecha 16 de Agosto se previno al director general de artillería que remitiera á San Antonio quince piezas, de las cuales dos eran de á 24, de bronce; dos de á 16, cinco de á 8 y dos obuses y cuatro cañones de á 4. Una de las piezas de á 24 estaba en el Peñón y costó mucho trabajo bajarla del cerro.

(5) "La fortificación de San Antonio—dice el coronel Zerecero en su parte—estaba defendida por su flanco izquierdo por las fortificaciones del puente de los Dolores y el puente de los Toros; pero por su gola estaba descu-

En San Antonio, antes de la llegada de los cuerpos de guardia nacional Hidalgo y Victoria, había algunas fuerzas veteranas ó activas procedentes del Sur, al mando del coronel D. Florencio Villarreal, y otras de guardia nacional á las órdenes de los coroneles D. Anastasio Zerecero y D. José Guadalupe Perdigón Garay; unas y otras en número de más de 2,000 hombres. (6) Los cuerpos Hidalgo y Victoria constaban de unas 1,200 plazas y se trasladaron con los demás de la brigada Anaya, al mando del general Rincón, del Peñón á Churubusco el 18 de Agosto, avanzando aquellos el 19 á San Antonio. Ya he dicho que el primero de estos cuerpos, de que era jefe el

bierta, y por la derecha no tenía obra ninguna que la defendiera; de modo que, habiendo tres caminos y varias veredas de San Angel y Coyoacán á este punto, no había en todos éstos ni una cortadura ni un parapeto. Así es que éste era el flanco débil, no sólo del punto, sino de la línea de fortificación de allí á la capital." Indudablemente á causa de ello se fortificó el rancho de Xotepingo y se construyeron los dos fuertes llamados del Pedregal.

(6) Formaban la séptima brigada, al mando del general Gómez Palomino, y salieron de México el 15 de Agosto; componiéndose de Cazadores de Allende, Ligeros de Aldama y compañías de cazadores de Galeana, Jiménez, Morelos y Berduzco, la sección que mandaba Zerecero.

teniente coronel D. Félix Galindo, (7) se componía de empleados, y agregó que contaba personas tan respetables como el senador D. José Ramón Malo, que concurrió á toda la campaña de cabo de la escuadra de gastadores: (8) se componía también de artesanos acomodados, y á su salida para el Peñón se le habían incorporado una compañía de estudiantes de derecho, de la cual eran capitán el Lic. Alariste, y oficiales los Lics. D. Sabino Flores y D. Felipe Sánchez Solís, y otra de individuos de la Escuela de Medicina á las órdenes del Dr. D. Miguel Jiménez, y teniendo de oficiales á D. Leopoldo Río de la Loza, D. Francisco Vértiz y D. Francisco Ortega; de modo que ascendió á 700 hombres el efectivo de tal cuer-

(7) Fué mucho tiempo Jefe de Sección del Ministerio de Relaciones, y separado de ese empleo para que quedara una vacante.—(N. del E.)

(8) Ha muerto hace pocos años en México, y era sobrino de Iturbide, á quien acompañaba cuando éste fué aprehendido y fusilado en Padilla.—Félix Galindo, muy joven entonces, había estado en las batallas de la Angostura y Cerro-Gordo en representación de su regimiento, y fungió en ellas de ayudante de Santa-Anna: días después de los sucesos de Churubusco fué herido en la función de armas de Chapultepec. Tiene, como algunos otros jefes, oficiales y soldados de Hidalgo, la cruz de honor creada por decreto de 23 de Diciembre de 1847.

po. De 500 era el de Victoria, compuesto de propietarios y comerciantes y mandado por el teniente coronel D. Pedro Jorin. (9) Toda esta gente hacía la campaña á sus propias expensas é iba provista de lo necesario, y especialmente de parque, siendo su armamento

(9) La quinta brigada á que pertenecían estos dos cuerpos, así como los de Independencia y Bravos, quedados en el convento de Churubusco, estaba á las órdenes del general Anaya, quien tenía de segundo al teniente coronel D. Domingo Ramírez Arellano, de mayor al teniente coronel D. Francisco Romanos, y de ayudantes al coronel D. Eleuterio Méndez al teniente coronel D. Joaquín García Granados, á los capitanes D. Napoleón Saborío, D. Joaquín Anzorena y D. José Garay, y al alférez D. Ignacio Méndez.

En el cuerpo de Hidalgo eran oficiales, entre otros, D. Mariano Campos, D. José María González de la Vega, D. Agustín y D. Manuel Tornel, D. José Francisco Rus, D. Sabás García, D. Luis de Aguilar y Medina, D. Manuel Esnaurrizar, D. José María Picazo, D. Andrés Davis Bradburn, D. Maximino Zárate, D. Guillermo Rode y D. Francisco Jiménez.

En Victoria eran teniente coronel D. Manuel Rozas, y cirujano D. Matías Béistegui; y entre los oficiales se hallaban D. Manuel Osfo, D. Pascual y D. José María Carballeda, D. Luis y D. José Veraza, D. Pedro de Garay, D. Mariano Furlong, D. Francisco Urquidi, D. Manuel Izita y D. Francisco Sáyago.

del calibre de catorce adarmes, igual al de los cuerpos de Independencia y Bravos que permanecían en Churubusco.

El general D. Nicolás Bravo era jefe de toda la primera línea, y permaneció en Mexicalcingo hasta la ocupación de Tlalpam por el invasor el 17 de Agosto, dejando entonces encomendado aquel punto al general D. Antonio Gaona y trasladándose á la hacienda de San Antonio que así quedó bajo su mando inmediato. Tuvo el de la fortificación de Xotepingo el general D. Matías de la Peña y Barragán, y era segundo suyo el coronel Zerecero.

He hablado ya del reconocimiento de estos puntos, practicado por el enemigo el 18. Ese día y el siguiente, nuestras piezas de mayor calibre le hicieron algunos disparos, pocas veces contestados de la hacienda de Coapa, donde se había situado parte de las fuerzas de Scott. Las nuestras, que el 17 formaron en la hacienda de San Juan de Dios y en otros puntos muy cercanos á Tlalpam, después de practicar diversos movimientos el 18 y el 19 se encerraron en las fortificaciones de San Antonio. En la tarde del 19 el general Santa-Anna hizo retirar seis de las piezas de Xotepingo hacia Churubusco, y dispuso que Peña y Barragán fuera á ponerse á la cabeza de la caballería reunida en el último de los expresados puntos. Casi toda la noche del 19, con motivo de los combates de Padierna, estuvo la tropa sobre las armas en Xotepingo. El 20, á eso de las siete y media de la mañana, el ayudante de Santa-Anna, coronel D. Bruno

Ordoñez, llevó la noticia de la derrota de Valencia, y la orden del abandono de los puntos y del repliegue de la tropa. Bravo dispuso la retirada de la fuerza y de los trenes de San Antonio, y que la de Xotepingo permaneciera hasta última hora en sus puestos. Hubo que cargar el parque y que poner tiros á los carros y piezas y clavar algunas de éstas que no pudieron ser llevadas. La retirada se emprendió hasta las nueve y media de la mañana, con suma lentitud por el mal estado de la calzada á causa de la lluvia de la noche anterior, y por el estorbo de las familias de los ranchos y haciendas del contorno, que emigraban llevando en carros sus bagajes. En estos momentos se rompió la cureña de una pieza de las grandes y quedó en tierra el cañón, dificultando también el tránsito. El general Bravo con su estado mayor y parte de las fuerzas de Villarreal, y la guarnición de Xotepingo, cubrían la retirada. En esto avanzaba ya del lado del Pedregal una de las brigadas de Worth, y las tropas de Zerecero rompían sus fuegos sobre ella. Los cuerpos Hidalgo y Victoria, conservando su formación, llegaron en buen orden al puente de Churubusco, en el que Santa-Anna organizaba la defensa, y allí se les mandó seguir en marcha hacia México: aunque sus jefes hicieron vivas instancias para que se les permitiera detenerse en el puente y reforzar el convento, donde habrían sido utilísimos sus servicios y la abundante provisión de municiones que llevaban consigo. El general en jefe repitió su or-

den, y los repetidos cuerpos fueron á cubrir la garita de San Antonio Abad, pasando después Hidalgo á la de la Viga, y Victoria á la de San Cosme. Las fuerzas de Zerecero y Perdigón Garay, que se retiraban de Xotepingo y sus inmediaciones después de una honrosa resistencia, quedaron cortadas por el enemigo; y los carros, y probablemente alguna artillería, procedentes de San Antonio, no pudieron llegar al puente, y, abandonados de sus conductores, cayeron en poder de las fuerzas de Worth. (10)

Las nuestras que cubrían á Xotepingo, amagadas desde las ocho de la mañana por las contrarias que, del lado del Pedregal se acercaban á cincuenta varas. Contúvose el enemigo, y hasta se retiró y se ocultó en una parte del Pedregal y entre las milpas; mas cuando hubo pasado el cuerpo de Perdigón Garay que era el último de los de San Antonio, y Zerecero se retiraba con los suyos, se vió este jefe atacado de cerca y en grueso número por los norteamericanos, quienes cortaron su columna, dejándolo á retaguardia con algunos piquetes de Morelos, Berduzco y Allende. Sin parque, por haber quedado el suyo en Xotepingo, y reci-

(10) Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra." "En San Antonio quedaron dos piezas de artillería, una por falta de mulas, y otra por estar atascada: también cayó en poder de los americanos una gran parte del material de guerra."

biendo los fuegos de este punto y del de San Antonio, ocupados ya por el enemigo, Zerecero y la gente que había á su lado tuvieron que huir, y, dejando heridos y prisioneros algunos de sus oficiales y soldados, lograron salvar unas zanjas y tomar el rumbo del Peñón, presentándose allí en la tarde.

Según los partes norteamericanos, toda la división de Worth quedó acampada desde el 18 en la calzada de Tlalpam hacia México, á mil quinientas yardas de San Antonio. La 1a. brigada se situó en la hacienda de San Juan de Dios, y en la mañana del 20 avanzó hasta media milla de distancia de nuestras fortificaciones. Mandaba el coronel Garland esta brigada, compuesta del 2o. y 3o. de artillería y 4o. de infantería, y se detuvo en algún ángulo de la calzada, al abrigo de los fuegos de San Antonio y en espera de las operaciones de la 2a. brigada, colocándose el 4o. de infantería á la izquierda del camino, para moverse de flanco en apoyo de dicha 2a. brigada. Esta, al mando del coronel Clarke, constaba del 5o., 6o. y 8o. de infantería; llevaba consigo el batallón Ligero de Smith, formado de compañías de diversos cuerpos, y la batería ligera del teniente coronel Duncan; y, guiada por los oficiales de ingenieros, capitán Mason y teniente Hardcastle, se adelantó á la izquierda de la calzada, por el terreno que el primero de dichos oficiales reconoció desde el 18, á fin de trazar un semicírculo á través del malpais, sementeras y potreros, y desembocar en la calzada misma, detrás de la

posición de San Antonio, envolviendo así su derecha y cortando á sus defensores la retirada hacia la capital. Fueron destacadas de las fortificaciones mexicanas algunas tropas á contener el avance de esta columna, al mismo tiempo que el grueso de los defensores de San Antonio empezaba á evacuar el punto. Clarke, detenido un momento, debió emprender un nuevo y más corto rodeo para venir á salir á la calzada á mayor distancia de nuestras fortificaciones y sobre el flanco izquierdo de nuestra fuerza en retirada, que atacaron principalmente el coronel Mackintosh y las dos compañías de Morrill y Mac-Phall del 5o. de infantería á las órdenes del teniente coronel Martín Scott, y cuya fuerza nuestra fué cortada, prosiguiendo su vanguardia á Churubusco y retirándose el resto, de unos 2,000 hombres con 4 piezas, á las órdenes del general Bravo, hacia el fortín de Dolores. En la refriega cayó prisionero, entre varios oficiales nuestros, el coronel Perdígón Garay. (11) Luego que

(11) El capitán de ingenieros Mason, dice que la senda recorrida por la brigada de Clarke tenía una extensión de tres millas y atravesaba sementeras, chaparrales y lava; y que al ser atacadas las tropas mexicanas que se retiraban, una parte de ellas retrocedió á San Antonio, pero se encontró con la brigada de Garland que avanzaba, y entonces abandonó aquella la calzada y se dispersó. Agrega que á la cabeza de la columna ó brigada de Clarke,

la columna de Clarke rompió sus fuegos á la izquierda, la brigada de Garland avanzó rápidamente por la calzada, destacando una compañía (12) á que provocara los fuegos de la fortificación de San Antonio para conocer la importancia de sus baterías; pero el punto había sido ya evacuado y sus cañones llevados por la fuerza que se retiró á tiempo. Así, pues, Garland y su gente se acercaron sin hallar resistencia; pasaron apresuradamente por la hacienda y sus obras defensivas, y siguieron por la calzada hacia Churubusco, uniéndose como á 600 yardas del punto de San Antonio con la 2a. brigada, y marchando desde allí en unión de ella y á las órdenes del jefe de toda la división, general Worth. Garland en su parte dice que en el repetido punto de San Antonio fueron tomadas varias piezas y municiones: Scott habla de la captura de 5 piezas abandonadas, muchas municiones y otros efectos. Si bien es indudable que fué dejado algún parque en San Antonio y Xotepingo, entiendo que, con excepción de una ó dos piezas de artillería clavadas, las demás no cayeron en poder del enemigo, sino

además de los ingenieros, iba el capitán de marina Semmes, (*) ayudante de Worth.

(*) Semmes se hizo muy notable en la guerra civil americana, mandando el buque de guerra confederado "Alabama."—(N. del E.)

(12) Dicha compañía fué una de las del 3o. de artillería, y avanzó á las órdenes del teniente Johnston.

en el camino 6 en el puente mismo de Churubusco.

Del ataque y toma de éste voy ahora á hablar. El expresado puente se halla en la calzada sobre el río llamado de Churubusco, que corta perpendicularmente dicha calzada y que no es sino el álveo arenoso de corrientes sólo visibles en tiempo de aguas; y cuyos altos bordes artificiales, que se extienden á derecha é izquierda del puente, vinieron á formar parte de la fortificación: ésta consistía principalmente en parapetos bastionados en los flancos y el frente hacia el Sur, con un foso en torno, que no carecía de agua. En el plano de los ingenieros norte-americanos Mason y Hardcastle, hay la siguiente nota: "Los dos frentes de ataque de la cabeza de puente estaban bastionados en la proporción que el arte requiere. El lado exterior del frente meridional tiene 75 yardas, y el frente oriental 100 yardas. El "relieve" ó diferencia de nivel entre el fondo del foso y el borde interior era de 15 pies, y había 4 pies de agua en los fosos. Además del canal á retaguardia de la cabeza de puente, las sementeras estaban cortadas en todas direcciones por zanjas de considerable profundidad, etc." La fortificación, artillada probablemente con las seis piezas retiradas de Xotepingo el 19 en la tarde, todavía á las siete de la mañana del 20 no estaba ocupada por fuerzas nuestras especiales, y su cuidado era de la incumbencia del general Rincón, situado en el convento, á

unas quinientas varas al Suroeste del puente. (13)

Al retirarse de San Angel y Coyoacán el general Santa-Anna con sus tropas, á fin de replegarlas por Churubusco á San Antonio Abad y la Candelaria, adonde también de-

(13) Según oficio del general Rincón, que obra en los archivos del ministerio de la Guerra, muy temprano en la mañana del 20, antes de saber la derrota de Valencia, Santa-Anna le previno dejara en Churubusco una compañía de Independencia á cuidar del presidio y del convento, á las órdenes del coronel Moro del Moral; y que con el resto del expresado cuerpo y el total de Bravos se trasladara á San Angel, llevando la pieza de á 24 que era esperada en Churubusco. Rincón dijo que, teniendo que cubrir Moro "el puente," el depósito de municiones, el presidio y el convento, le dejaría 120 hombres, y con el resto de la fuerza emprendería su marcha de allí á una hora (eran las siete), pues aún no llegaba la pieza de á 24 etc.

En los apuntamientos que me da persona entendida, testigo ocular de los sucesos, leo: "La fortificación del puente sólo consistía en una herradura apoyada en los bordes del fo de Churubusco, y en los bordes mismos, que habían sido reforzados; pero ni dicho puente ni el convento formaban parte de línea alguna, siendo el uno y el otro puntos aislados que se cubrieron á última hora, con el único objeto de detener al enemigo."

bían de acudir las de la hacienda de San Antonio y las de Mexicalcingo, se detuvo dicho jefe en el puente de Churubusco; supo allí que habían pasado ya las tropas de Gaona; hizo continuar en retirada á casi todas las de Bravo procedentes de San Antonio; puso á las compañías de San Patricio y al batallón de Tlapa á sostener la batería de la cabeza del puente; y viendo que las fuerzas de Twiggs iban á embestir el convento y que las de Worth avanzaban á toda prisa por la calzada de Tlalpam, mandó á la brigada Pérez, compuesta del 110. de Línea y 10., 30. y 40. Ligeros, que habían pasado ya el puente, retroceder y defenderlo, así para cubrir la retirada de las demás tropas, como para dar apoyo á los defensores del convento y procurar recoger los carros que, abandonados de sus conductores, obstruían la calzada entre el puente y el caserío de Churubusco. La brigada Pérez, al recibir la orden de Santa-Anna, retrocedió en tropel á ocupar el puente, confundiendo la tropa de sus diversos cuerpos, y rompiendo desde los parapetos, los bordes del río y la línea formada por la infantería á derecha é izquierda del punto, un vivísimo fuego de fusilería mezclado con el de los cañones allí colocados y que en los planos del enemigo figuran en número de tres hacia el camino de Tlalpam y de cuatro en el frente oriental. (14)

(14) Si hubo este número de piezas en el puente, posible es que antes de perderse el

Leo en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" que el tránsito del puente estaba obstruido por dos carros de municiones; que por encima y debajo pasaban los soldados; que de la brigada Pérez el 10. Ligero se situó en la cabeza del puente, y el 30. y 40. Ligeros y el 110. de Línea á su izquierda, sirviéndoles de foso un arroyo; que el fuego de nuestras tropas incendió dos de los carros de parque abandonados frente á la batería, causando estrago formidable este accidente; que el coronel Gayosso, del 10. Ligero, mandó tocar dianas y cayó herido en tales momentos; que el convento era ya atacado y se defendía vigorosamente; que sus defensores pedían parque y Santa-Anna les envió un carro de los que habían quedado embarazando el paso, y las compañías de San Patricio y Tlapa como refuerzo; (15) que el general Alcorta reconocía toda la línea y que (16) D. Antonio de Haro, D. Agustín Tornel, D. Juan José Baz, D. Vi-

punto fueran retiradas algunas hacia Portales y San Antonio Abad. Scott dice que fueron 3 las tomadas allí; pero también dijo que habían sido 5 las tomadas en la hacienda de San Antonio; y es posible que en su parte haya trastocado las localidades.

(15) Las de San Patricio no deben haber sido enviadas en su totalidad, pues Worth dice que al tomar el puente hizo prisioneros á 17 individuos de ellas.

(16) D. Ignacio Comonfort, después Presidente de la República.—(N. del E.)

cente García Torres y otros dignos ciudadanos, transmitían órdenes del general en jefe y llevaban municiones á los combatientes.

Las dos brigadas de Garland y Clarke de la división de Worth, después de pasar por las fortificaciones de San Antonio y Xotepingo la primera, y de atacar y cortar la segunda á las fuerzas de Bravo y Zerecero, se unieron y avanzaron por la calzada hacia Churubusco, según he dicho, y fueron á poco engrosadas por la brigada de Cadwalader de la división de Pillow, conducida por este general, á quien Scott, poco antes, había enviado contra la retaguardia del punto nuestro de San Antonio. Como la batería de Duncan por lo escaso de su calibre no podía ser favorablemente opuesta á la nuestra del puente, fué dejada en el camino á fin de acercarla y aprovecharla más tarde. El coronel Garland dice, después de hablar de las fortificaciones de San Antonio: "La marcha continuó á lo largo del camino hacia México, hasta el convento y el puente de Churubusco. Aquí la brigada penetró en una sementera: enfrente y á la izquierda de la obra del puente y al alcance de la fusilería, hice mover el 3o. de artillería, coronel Benton, al abrigo de los sembrados oblicuamente al camino, y atacar el punto: y el 2o. de artillería, mayor Galt, fué enviado á la derecha á sostener á los asaltantes. Ambos destacamentos avanzaron con presteza, y á esta sazón se me unió el 4o. de infantería, y el mayor Lee fué enviado á ocupar la extremidad derecha de nuestra línea. Las fuerzas nuestras, á pesar del vivo fuego de

cañón y fusil, siguieron avanzando al través de sementeras y zanjas. El campo de batalla desde la cabeza del puente hasta la izquierda de la línea enemiga fué ardientemente disputado por espacio como de dos horas, hasta que dicha extremidad izquierda empezó á ceder. Yendo hacia el puente tuve el gusto de ver una de las banderas de nuestros regimientos en los parapetos enemigos." El general Worth dice, hablando del pueblo de Churubusco: "Aproximandose á este punto situado á la izquierda y cerca del camino, se vió que estaba fuertemente ocupado con tropas y protegido por baterías y defensas de infantería. Avanzando aun mas, se descubrió una fortificación regular, artillada con piezas gruesas y coronada de tropas. Entre uno y otro punto había continuada línea de infantes y sobre la izquierda y retaguardia de la obra ("tete du pont") una línea de infantería hasta donde alcanzaba la vista. El enemigo rompió sus fuegos sobre nuestro batallón de vanguardia luego que se puso á tiro. La brigada Garland, con el batallón Ligeró á su derecha, presto se colocó á la del camino, en columnas oblicuas á éste para poder en su avance y despliegue atacar en ángulo equivalente la línea contraria. La brigada Clarke tuvo orden de moverse también á la derecha (excepto el 6o. de infantería) y paralelamente al camino: mientras el 6o. de infantería fué mandado avanzar por el camino mismo, á atacar de frente la posición. El campo de la derecha estaba lleno de semen-